

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo

Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

29, 30 y 31 de agosto de 2018

La Llama peronista de la Argentinidad, los fuegos eternos de los monumentos malvineros y la Virgen de Malvinas

Ernesto Dufour

UBA, UNLa

dufour.e@gmail.com

César González Trejo

UNLa

cesartrejo01@yahoo.com.ar

María Sofía Vassallo

UNA, UNLa, UNLaM

msofiavassallo@gmail.com

Introducción

Presentamos acá resultados parciales de la investigación “La Gráfica del Pueblo. Memoria de la causa Malvinas en el paisaje urbano” dirigida por Julio Cardoso y Mara Espasande en el Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús. Con este

proyecto nos propusimos poner bajo análisis transdisciplinario un *corpus* de las marcas de la memoria de Malvinas que han producido argentinos y sus organizaciones en todo el territorio nacional, con o sin vinculación con la estructura del estado. La complejidad de estos materiales pone en cruce diferentes campos disciplinares: la geografía, la sociología, la antropología, la semiótica, la comunicación social, las artes y la historia.

Son pocos los hechos, las personalidades o las formas culturales que han conseguido permanecer vivos en la memoria popular durante los dos siglos de existencia de la Argentina. Después de San Martín y de la gesta sanmartiniana, la causa de Malvinas debe ser la memoria más nombrada del país. Se trata de una memoria dinámica, inestable, en la que se superponen diferentes capas, una memoria aluvional, heterogénea, polifónica y plurívoca. El espacio urbano es escenario en el que se produce una lucha por la construcción del sentido en torno a Malvinas, un campo de batalla de una guerra cultural en desarrollo. Por eso nos referimos a Malvinas como entrevero en sus dos significados: por un lado, “acción y efecto de entreverarse” y entreverarse, “mezclarse desordenadamente personas, animales o cosas” y, por otro, “pelea, combate” (Conde, 2010: 143). Malvinas es un entrevero en los dos sentidos. En tanto nombre que alberga núcleos compartidos y sentidos heterogéneos, ambiguos y contradictorios; y, también, como espacio simbólico de lucha, de tensión y de conflicto.

El Muro de la Memoria Malvinera

Estos discursos múltiples son relevados en el Muro de la Memoria Malvinera <http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/>, una plataforma virtual que nos permite sistematizar la construcción del *corpus*, mediante fotografías geolocalizadas. Se trata de un espacio interactivo, dinámico y abierto que invita a todos a subir imágenes de las marcas de la memoria de Malvinas que van produciendo o que van encontrando en el espacio público nacional. Esta herramienta plástica y flexible permite, por un lado, ampliar el *corpus* en forma permanente y, por otro, constituye un registro colectivo que habilita el seguimiento del proceso de escritura, de producción de marcas malvineras.

La Llama de la Argentinidad

En este marco exploramos la Llama de la Argentinidad (creada por el presidente Juan Domingo Perón el 10 de agosto de 1948, Decreto 23.832, como parte de los preparativos

del Centenario de San Martín que se celebró en 1950) como antecedente de los fuegos eternos que forman parte de los monumentos malvineros en distintos lugares de la Argentina.

La Llama de la Argentinidad estaba representada por siete hachones (lámparas votivas) que fueron distribuidos en siete capitales de provincias argentinas¹. Fueron encendidas el 11 de agosto por el presidente Perón con el fuego sanmartiniano tomado de la Catedral Metropolitana de Buenos Aires (que alberga los restos mortales del General San Martín y el soldado desconocido de la independencia) en las vísperas del aniversario de la Reconquista de Buenos Aires tras la primera invasión inglesa (el 12 de agosto de 1806). Las lámparas partieron en vehículos especiales a Jujuy, Catamarca, San Juan, Neuquén, Formosa, Misiones y Ushuaia, custodiados en todos sus trayectos por las fuerzas armadas. Cada uno portó un hachón salvo el de Ushuaia que llevó dos, uno para la Antártida y otro para las Islas Malvinas. Los hachones (similares al que arde en el atrio de la Catedral de Buenos Aires), habían sido fundidos en bronce por el Arsenal de Guerra de la Nación, con metal recuperado de viejos cañones del ejército. Según el decreto del presidente Perón, “la lámpara votiva correspondiente a las Islas Malvinas permanecerá en custodia en la Capital de la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego (Ushuaia). La de la Antártida Argentina quedará en el mismo lugar, hasta que las condiciones meteorológicas permitan llevarla a su destino definitivo”. Los camiones partieron a sus respectivos destinos y, al pasar por las capitales intermedias, los gobernadores procedieron a encender las lámparas votivas de su jurisdicción que a su vez se usaron para inflamar las antorchas del 17 de agosto. La norma establecía, además, que ese día en todas las capitales provinciales se realizaría la “Procesión de la Argentinidad” y así se hizo². De acuerdo al decreto del gobierno de Perón, la lámpara destinada a la Antártida Argentina fue depositada en el destacamento argentino de la isla Decepción (que había sido inaugurado a comienzos de 1948)³. El envío de una llama para Malvinas y otra para la Antártida no es un hecho menor. Se trata de territorios usurpados o de soberanía discutida y la reivindicación de la soberanía argentina sobre ellos, mediante su inclusión en la red de Llamas de la Argentinidad, se inscribe dentro del proyecto político de

¹ El escribano salteño Roberto Leopoldo Terrones ha investigado el periplo de estos hachones por todo el territorio nacional. Terrones define a la lámpara votiva como “la lumbre representativa del espíritu sanmartiniano, de la soberanía nacional y de la sagrada unión de los argentinos” (Siete Radio, 2013).

² Ver corto cinematográfico sobre el 17 de agosto de 1950: <https://www.youtube.com/watch?v=ljO02XELkvQ>.

³ Durante varias décadas fue el principal asentamiento argentino en la Antártida. En la actualidad la Base Antártica Decepción se mantiene operativa como estación científica de verano.

integración, unidad nacional y recuperación de la soberanía en sus distintas dimensiones, territorial, política, económica y cultural. En el caso de la Antártida, previo a la firma de Tratado Antártico (1959), las tensiones con el Reino Unido, cuya pretensión se solapa con el Sector Antártico argentino y la Antártida chilena, fueron en creciente aumento e incluso se produjeron ataques y enfrentamientos armados. El 15 de febrero de 1953 desembarcaron en el destacamento argentino de la Isla Decepción treinta y dos británicos y apresaron a los marinos argentinos. Ese refugio más otro chileno, fueron destruidos y los marinos entregados el 18 de febrero en las islas Georgias del Sur. Los británicos permanecieron tres meses en la isla y, desde entonces, pese a los reclamos diplomáticos, nada se supo de la lámpara perdida.

El 9 de octubre de 1948, el decreto presidencial 31.376 dispuso que la Comisión Nacional que tenía a su cargo el cumplimiento del decreto 23.832 del 10 de agosto de 1948 (que instituyó La Llama de la Argentinidad), continuara en funciones hasta tanto pudiera trasladar la llama votiva a las Islas Malvinas.

Esta es la carta de Perón que acompañó el periplo de los fuegos por todo el territorio nacional:

Pueblo de la Nación:

La Llama de la Argentinidad, que recorrerá los caminos de la Patria, conducida por la juventud y custodiada por la devoción ciudadana de toda la República, simboliza en su luz ardiente una afirmación de nuestra voluntad de insertar el presente en la razón histórica y una insobornable vocación de preparar al porvenir.

Los pueblos de vida auténtica y definida son aquellos que, con plena conciencia de su historia y su linaje, conceden primacía a su futuro y lo van creando día a día en la conciencia de los hombres, con el imperativo de un quehacer nacional ineludible, en el cual se funden todos los ideales y los sueños.

Las conmemoraciones que se nutren en el recuerdo solemne del pasado despiertan esa visión ideal rectora de nuestros actos, como individuos y como Nación. Por eso, convoco a mi pueblo, bajo la advocación sagrada de su numen el General Don José de San Martín, para provocar en él una suerte de convicción emocional que impregne de voluntad de futuro nuestra existencia actual.

Encendida en la lámpara votiva que arde permanentemente en el peristilo de la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, símbolo de nuestro Padre de la Patria, va esta lumbre sagrada a todas las capitales de la Nación.

Sea ella, en el presente y en el futuro, la luz que señala el derrotero del pueblo argentino en marcha hacia sus grandes destinos, porque ella sintetiza el esfuerzo y la visión de las generaciones del pasado, la inquietud y la firme voluntad del presente y el legado más valioso que entregamos a las generaciones porvenir.

Que arda por los siglos de los siglos, custodiada y venerada por los pueblos, bajo la paternal mirada de Dios, que la protege.

Luego del derrocamiento del gobierno constitucional de Perón, el fuego sanmartiniano que simbolizaba “el espíritu del Gran Capitán”, fue apagado y las lámparas desaparecieron (salvo la de Jujuy que yace junto al Panteón de las Glorias del Norte en la Catedral de Salta y la de Malvinas, que está en Ushuaia, en el hall de la Casa de Gobierno, esperando el momento de ser llevada a su destino).

El símbolo de los siete fuegos, la Llama de la Argentinidad y la “cruzada” del “movimiento”

El fuego es uno de los cuatro elementos fundamentales del universo, junto al aire, el agua y la tierra. Purifica, calienta, ilumina, destruye, orienta. Figurativamente, se relaciona con el amor, la pasión, la ira y el juicio. Se trata de un símbolo muy presente en la Biblia. El ángel de Jehová se le apareció a Moisés en una llama de fuego que ardía en medio de una zarza sin que esta se consumiera. También hubo una columna de fuego que condujo a los israelitas por el desierto cuando viajaban de noche y que después se posó sobre el tabernáculo⁴ para indicar así la presencia de Jehová. Por otra parte, la manifestación de la gloria de Jehová en fuego cuando se entregó la Ley al pueblo de Israel hizo humear el Monte Sinaí. El menorá es el candelabro ritual judío de siete brazos y siete fuegos. Sus orígenes se remontan a la liberación del pueblo de Israel y su éxodo en el desierto rumbo a la tierra prometida. Según la Biblia, el menorá se ubicaba en el tabernáculo. Durante la existencia del Templo de Jerusalén, el recinto sagrado contenía un menorá, alimentado por aceite de oliva, que permanecía encendido continuamente.

El número siete era un número sagrado para los hebreos, para muchos otros pueblos de la antigüedad y también para los cristianos. Siete es el número de Dios y, por tanto, siete es también el número de la perfección, el poder y lo sagrado. Surge de la suma de la divinidad (el tres) y el mundo (el cuatro). Por eso siete es el número de la totalidad⁵. De

⁴ El santuario móvil construido por los hebreos bajo las instrucciones dadas por Dios a Moisés en el Monte Sinaí.

⁵ Cuando los griegos quisieron elegir las más grandes maravillas del mundo eligieron siete, porque así se representaba el *súmmum*, lo más valioso de todo. Cuando en Mesopotamia dividieron el tiempo en semanas las hicieron con siete días y también en siete días (incluido el descanso) creó Dios el mundo, según el relato del Génesis. Todos los mares de la tierra se clasificaron en siete. En siete partes dividieron los griegos la tierra seca y los judíos y Dante hablan de los siete niveles del cielo (de ahí la expresión “estar en el séptimo cielo”). También se dividieron las artes liberales en siete. Y cuando Jesús quiso decir que había

ahí que el menorá, tenga siete brazos con siete llamas siempre encendidas, representando los siete espíritus de Dios, tal como menciona también Juan al principio del Apocalipsis, cuya primera visión es la de Cristo rodeado de siete candelabros, que simbolizan la menorá.

“Escribe en un libro lo que ahora vas a ver, y mándalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea”. Me di la vuelta para ver de quién era esa voz que me hablaba, y vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos, a alguien semejante a un hijo de hombre, revestido de una larga túnica que estaba ceñida a su pecho con una faja de oro. (Apocalipsis 1:11-13)

Del trono salían relámpagos, voces y truenos, y delante de él ardían siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios”. (Apocalipsis 4:5)

En el texto evangélico, Jesús se le aparece a Juan rodeado de siete candelabros y le ordena que escriba un libro (el Apocalipsis) y se lo envíe a las siete iglesias de Asia, que no son las únicas iglesias que hay, ni siquiera las siete más importantes, pero representa a todas las iglesias locales que existen, a toda la cristiandad. A continuación Dios mismo escribe siete cartas que entrega a los siete ángeles de las siete iglesias⁶.

Las siete Llamas peregrinas de la Argentinidad recuperan el antiguo símbolo del fuego como orientador, iluminador y purificador, el siete, en tanto representación de la totalidad, del cosmos nacional y promueven la institucionalización de nuevos rituales del culto patriótico en todo el territorio nacional, en homenaje al General José de San Martín, constituido héroe fundador de la Argentina, “el Padre de la Patria”, la figura central del panteón nacional, que trasciende todos los conflictos y contradicciones. Esta extraordinaria movilización es producto de la voluntad manifiesta en la palabra de Perón de construir la unidad nacional y, para ello, hacer que el colectivo “nosotros los peronistas” coincida con “nosotros los argentinos”.

El peronismo se presenta, en el discurso fundador, como un movimiento que realiza una “cruzada redentora” (12/7/45, Perón, 1999, N°7: 121), conducida por su líder. Es definido como “un movimiento de depuración y de renovación” (1/1/46, Perón, 1999, N°8: 18). Por definición una cruzada es una expedición religioso-militar contra infieles. ¿Cabe

que perdonar no una vez ni dos, sino siempre (la totalidad y la perfección), lo expresó diciendo: “no siete, sino setenta veces siete”. Siete son los pecados capitales y siete las virtudes que los contrarrestan (cuatro cardinales y tres teologales), siete los dones del Espíritu Santo, siete son los espíritus de Dios (no siete entidades sino siete atributos), siete son los panes de la multiplicación y siete los sacramentos.

⁶ En el momento en que Juan tiene estas visiones la Iglesia está siendo perseguida por los romanos y el número de mártires se multiplica. El libro del Apocalipsis, proclama a Cristo como Señor de la historia y anuncia el triunfo de Dios sobre todos los poderes que se oponen a su designio salvífico.

preguntarse quiénes son los infieles en este caso? En el discurso de Perón, el adversario está siempre, de alguna manera, vinculado a lo extranjero: o porque es extranjero o porque, siendo argentino, sirve a los intereses extranjeros. Los argentinos que forman parte del campo del adversario no son auténticos argentinos están alienados de su propio ser. En su argentinidad radica la posibilidad de redimirlos, liberarlos y, de esta manera, incorporarlos al movimiento. Esta voluntad de los peronistas por hacer que el colectivo “nosotros los peronistas” coincida con “nosotros los argentinos” constituye una respuesta a la acción histórica de la oligarquía para quien solo ella era la patria. La metáfora de la “cruzada redentora” implica, necesariamente, la acción argentinizadora, que es lo mismo que decir “peronizadora”; porque ser peronista es la manera de ser auténticamente argentino.

La idea de movimiento aplicada a una agrupación política implica la coexistencia de una pluralidad de sectores heterogéneos, la flexibilidad y el carácter innovador de su organización; y la noción de “cruzada” está directamente ligada a la acción de un pequeño núcleo muy organizado al que se suman distintos grupos con un objetivo común, todos subordinados a la autoridad religiosa. Así es que las metáforas del “movimiento” y la “cruzada” resultan complementarias. (Vassallo, 2006: 42-43, 100)

A partir de la asunción a la presidencia, Perón se presenta como “presidente de todos los argentinos”⁷, a la vez que proclama a su gobierno como el “gobierno de los trabajadores”. ¿Cómo se resuelve discursivamente esta doble atribución, aparentemente incompatible? La relación entre “los argentinos” y “los peronistas” es una relación problemática, no se resuelve en la simple equivalencia. Los peronistas son argentinos; pero no todos los argentinos son peronistas. La unidad nacional aparece, en el discurso de Perón, como una meta de ambos colectivos. Cuando esta meta sea alcanzada ya no habrá diferencia entre “los peronistas” y “los argentinos”.

Así como Perón se define como el presidente de todos los argentinos, también con gran insistencia, proclama el “gobierno de los trabajadores”. El sintagma “gobierno de los trabajadores” opera en múltiples direcciones. El gobierno se autodefine como “de los trabajadores” porque:

1. ejerce el mandato de los trabajadores;

⁷ Con la autodesignación como “presidente de todos los argentinos”, Perón se atribuye la representación más amplia posible. Esta reaparece en distintos momentos de la historia del peronismo: en 1955 y, también, tras el retorno al país, luego del exilio, durante su tercera presidencia.

- 1.a. el “partido” de Perón son los sindicatos;
- 1.b. Perón se reivindica como un trabajador más;
2. los trabajadores están en el gobierno (son ministros, funcionarios, disputados, senadores, diplomáticos, etc.).

Otros gobiernos también se habían proclamado representantes de los obreros. Lo que aparece destacado como un rasgo distintivo del gobierno peronista es que los mandantes resultan mandatarios.

El colectivo “los trabajadores” está incluido dentro del colectivo “los peronistas” (el espacio reservado para trabajadores no peronistas es irrelevante). Por lo tanto, definir al gobierno como “el gobierno de los trabajadores” es lo mismo que sostener “el gobierno de los peronistas”⁸, lo cual contradice la voluntad expresada por Perón, en su discurso de asunción, de ser el presidente de todos los argentinos. Sin embargo, esta contradicción no es tal si consideramos que, en el discurso de Perón, ser peronista es ser argentino: “la causa de la clase laboriosa (...) es la verdadera causa de la Nación” (18/8/46, Perón, 1999, N°8: 125). Los argentinos que todavía no son peronistas están alienados de su propio ser, pero son peronistas en potencia, peronistas virtuales. En este sentido, se comprende la figura de la cruzada redentora aplicada, en este caso, al gobierno de los trabajadores. El gobierno de Perón es el gobierno de los peronistas y de los que todavía no lo son (pero que algún día lo serán).

Así es que Perón, al mismo tiempo en que se presenta como presidente de todos los argentinos, proclama a su gobierno como el gobierno de los trabajadores, que es lo mismo que decir el gobierno de los peronistas. En el discurso de Perón esto no resulta contradictorio; porque prevé que algún día “los argentinos” y “los peronistas” sean la misma cosa. De esta manera, se expresa la aspiración de una parcialidad a ser concebida como la totalidad social. “El pueblo puede ser considerado como *populus* –el cuerpo de todos los ciudadanos-, o como *plebs* –los menos privilegiados-” (Laclau, 2005: 108). En el caso del peronismo la *plebs* se postula como el único *populus* legítimo, una parte que se identifica con el todo. (Vassallo, 2006, 46-51)

⁸ Al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón había dicho: “Dividimos al país en dos categorías: una, la de los hombres que trabajan, y la otra, la que vive de los hombres que trabajan. Ante esta situación, nos hemos colocado abiertamente del lado de los que trabajan” (17/07/1944, 1973: 109). En el acto del 17 de octubre de 1950, el presidente Perón (1999, N° 12**): 452) proclamará las veinte verdades peronistas, la cuarta y la quinta explican la relación entre los peronistas y los trabajadores:

4. No existe para el peronismo más que una sola clase de personas: los que trabajan.

5. En la nueva Argentina de Perón, el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

La gran movilización nacional desarrollada en torno a “La Llama de la Argentinidad”, transportada en las siete lámparas votivas destinadas a siete capitales de provincias argentinas (todas ellas en la frontera) forma parte la “cruzada del movimiento”. De esta manera, dos años antes del centenario de la muerte de José de San Martín, comienza su homenaje en todo el territorio argentino.

Ceremonias y rituales del culto patriótico

La Llama de la Argentinidad opera fuertemente en la dimensión simbólica y expresa la voluntad del estado de unir a los argentinos a partir de una tradición histórica y un destino común: “lumbre representativa del espíritu sanmartiniano de la soberanía nacional y de la sagrada unión entre los argentinos” (Decreto 31.376, citado en Muñoz Aspiri, 1966). Representa, además, la reivindicación oficial de la identidad argentina y americana, constituida, desde los orígenes en la lucha contra los británicos y otras potencias extranjeras (por eso el fuego se enciende el 11 de agosto de 1948 en la víspera del aniversario de la Reconquista de Buenos Aires tras la primera invasión inglesa en 1906). Da lugar a múltiples ceremonias políticas rituales propias de la reafirmación de la identidad nacional en todo el territorio argentino. En cada ciudad, la llama, transportada en carrozas, es recibida con grandes actos públicos con participación de las escuelas, los sindicatos, las organizaciones sociales, la policía, los bomberos, las fuerzas armadas. Las ceremonias son presididas por las autoridades locales, civiles, militares y religiosas. En ese marco, se lee la carta de Perón. Se trata de una procesión y oración laicas en el altar de la nacionalidad.

Todos los argentinos tienen ahora en zonas de fácil acceso un altar donde rezar sus oraciones por la grandeza y la prosperidad de la patria. Ante él desfilarán a diario hombres, mujeres y niños de todas las clases sociales inspirándose en las manos del Gran Capitán, para sentirse dignos de su ejemplo y ejecutores de sus aspiraciones. (Siete Radio, 13/08/1948)

Esta gran procesión nacional producida en el espacio público, como escenario fundamental, adquiere una fuerte dimensión dramática en la medida en que los participantes, no sólo hacen cosas, sino muestran a otros lo que están haciendo o han hecho, constituye una secuencia de acciones ejecutadas para un público, es decir, la puesta en escena de emociones, intereses, valores y actitudes en contextos sociales específicos. Las crónicas periodísticas dan cuenta de las críticas de la oposición que

denuncian estos eventos como “actos teatrales”. Desde esta perspectiva, ligada a la coyuntura política del momento, pero también tributaria de fundamentos filosóficos y epistemológicos más amplios, propios del racionalismo occidental, que excluye de sus categorías la dimensión ritual como parte inescindible de toda práctica humana, lo performático propio de todo rito está asociado a la ficción, al artificio, al simulacro, al engaño, a lo falso, siempre con fines espúreos.

Estas ceremonias políticas operan, para algunos participantes, como rito de pasaje, es decir, transformación (de indiferentes a simpatizantes y de simpatizantes a miembros) y para otros como acción confirmatoria de identidad y pertenencia política. Al mismo tiempo, la magnitud de su despliegue exagera la animosidad de los adversarios.

En torno a la argentinidad

El término argentinidad aparece tardíamente a fines del siglo XIX, principios del XX, en el marco del centenario de la Revolución de Mayo de 1810, de la sociología positivista vernácula, para definir, no una forma de ser de los argentinos, sino una forma de gobernar (García Fanlo, 2010). En las ciencias sociales, a partir del triunfo del constructivismo, es generalmente concebido como una mera construcción estatal, realizada de arriba para abajo, para hacer gobernables a los ciudadanos, básicamente, un instrumento de control social, producido a partir de un complejo dispositivo disciplinador (García Fanlo, 2010). Converge con la matriz interpretativa del peronismo producida por Gino Germani, fundada en la definición del peronismo como totalitarismo vernáculo y en la heteronomía de las masas (la manipulación de Perón a sus seguidores, la devoción y fe ciega al líder expresada por multitudes anónimas y pasivas) que orienta muchos estudios del fenómeno peronista. Esta perspectiva desconoce y/o elide la cuestión de la impronta de la heterogeneidad de los diferentes sujetos sociales que constituyen la Argentina y su participación activa y constitutiva en la disputa por la construcción de la argentinidad, todos ellos portadores de bagajes o legados culturales sedimentados. Si bien es discutible la existencia de la argentinidad previa a la consolidación del estado, resulta necesario enfatizar que dicha emergencia identitaria no se constituyó desde cero sino con base en los sentidos de pertenencia territorial preexistentes, esto es, sentimientos de arraigo extendidos y de carácter fundante.

Desde una mirada postconstructivista, asumimos que la argentinidad, entendida en términos de sentido de pertenencia a un espacio, territorial material y simbólico a la vez (el lugar donde nacimos y nos criamos que constituye quiénes somos), no puede ser reducida a mero “constructo”. Por un lado, sabemos, gracias a los aportes del constructivismo, que la emergencia de ontologías sociales/culturales/territoriales no surgen como consecuencia de “identidades esencialistas”. Sin embargo, detener la reflexión intelectual en esa premisa impide ver las prácticas efectivas de los sujetos, o bien, reducirlas a simples engranajes reproductores de un mecanismo diseñado por elites políticas o culturales. En rigor, su origen como constructo pierde relevancia en la medida que los objetos culturales son resignificados, reelaborados, apropiados e internalizados por los sujetos sociales, nunca de manera pasiva o inerte, sino en incesante proceso de reapropiación, recreación y reinvestimiento. La argentinidad en tanto “objeto” político-cultural-territorial a la vez deja, como producto de las prácticas vitales, de constituirse como tal para devenir realidad ontológica. En la práctica ritual el objeto y sujeto se co-constituyen con un grado de imbricación tal que hace desvanecer en acto tal distinción analítica. De alguna manera, los sentidos de pertenencia no son ni esencias ni constructos sino que “son”, porque “están”. Desde la perspectiva aquí sostenida, la cuestión se explica antes que en “esencias” o “constructos” a partir de la metáfora del sedimento⁹. Lo que finalmente se afirma en el plano ontológico es aquello que está presente y vivo después de tantos juegos posicionales, aquello que sedimentó; es decir, que el sujeto lo hizo cuerpo y, por tanto, acción vital. El planteo devuelve la centralidad al incesante juego de posiciones de los sujetos políticos que tanto el esencialismo como el constructivismo tienden a soslayar o no asignarle fuerza heurística. El primero porque lo que se hace viene desde un fondo ancestral, prepolítico y a-espacial; el segundo, porque lo que se hace corresponde a un cálculo voluntario y abstracto, que no está determinado, condicionado ni estimulado por las rugosidades e inercias de las estructuras témporo-espaciales realmente existentes con toda su densidad histórica, cultural y territorial.

La Llama de la Argentinidad, aún muy escasamente investigada, constituye una ceremonia ritual nacional de carácter extraordinaria, un evento histórico privilegiado para estudiar la compleja y dinámica interacción entre Perón y los argentinos, Perón y la Argentina y el peronismo y la causa Malvinas. En este trabajo presentamos resultados de una primera exploración de este campo de relaciones problemáticas.

⁹ Para profundizar en este punto ver Grimson (2011).

Malvinas y la argentinidad

Nos detenemos en el modo en que Malvinas opera en la sedimentación del sentido de argentinidad en tanto símbolo que desborda el territorio y, sin embargo, no puede entenderse sino a través de él. El conflicto por la soberanía de las islas estuvo presente desde los inicios mismos de la Argentina como formación territorial. Los diferentes gobiernos desde el siglo XIX en adelante, de signos políticos muy distintos, mantuvieron el reclamo soberano en el plano diplomático con diversa intensidad, aunque con una notoria ausencia de protestas diplomáticas entre 1854-1884. Sin embargo, circunscribir el reclamo soberano a las acciones oficiales, específicamente las diplomáticas, impide visualizar otras expresiones de pertenencia territorial. La reivindicación estuvo presente en la cultura popular como manifestación de la emergencia de conciencia nacional ya expresada en términos de argentinidad. Escribía José Hernández en el periódico Río de la Plata, del 26 de noviembre de 1869¹⁰:

Los argentinos no han podido olvidar que se trata de una parte muy importante del territorio nacional, usurpada a merced de circunstancias desfavorables, en una época indecisa, en que la nacionalidad luchaba aún con los escollos opuestos a su definitiva organización. [...] Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio, es arrebatarle un derecho, y esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no sólo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación. El precedente de injusticia es siempre el temor de la injusticia, pues si la conformidad o la indiferencia del pueblo agraviado consolida la conquista de la fuerza, ¿quién le defenderá mañana contra una nueva tentativa de despojo, o de usurpación? [...] El pueblo comprende o siente esas verdades, y su inquietud es la intranquilidad de todos los pueblos que la historia señala como víctimas de iguales atentados. Allí donde ha habido un desconocimiento de la integridad territorial, hemos presenciado siempre los esfuerzos del pueblo damnificado por llegar a la reconquista del territorio usurpado. (Jaramillo, 2010).

Durante el período peronista entre 1946-1955 se colocó a la cuestión Malvinas, junto con el “magno asunto”¹¹ de la Antártida, en el tope de la agenda de gobierno en el marco de un programa político más amplio que incluyó políticas decididas y articuladas, tanto en el plano simbólico, diplomático como en términos de presencia e identificación territorial. Al mismo tiempo en que se retomaba la causa Malvinas en tanto núcleo de la cultura

¹⁰ En el artículo “Islas Malvinas: una cuestión urgente”, comentario a una carta enviada al periódico por el entonces Jefe de la Marina, Comandante Augusto Lasserre, en la que narra sus impresiones de su visita a las Islas Malvinas

¹¹ “El magno asunto de la Antártida tiene una sola directiva: defender la soberanía de la República y acreditar ante el mundo, los derechos imprescriptibles de la zona discutida” (Perón, 1947: 10).

nacional, comenzaba el desarrollo de una conciencia popular antártica, estrechamente vinculadas (Carrasco y Pestanha, 2016).

Luego del conflicto armado de 1982, se inicia la llamada “desmalvinización”, término que designa el proceso de desactivación de las pasiones, los pensamientos y las acciones en torno a los hechos acontecidos a partir del 2 de abril de 1982 (Cardoso, 2010). La desmalvinización motorizada por sectores políticos y culturales refractarios a la cuestión Malvinas tuvo continuidad, con sus matices, en los períodos de Alfonsín, Menem y la Alianza. Esta intervención político-cultural implicó la configuración de una matriz interpretativa, vigente y extendida en la actualidad, que restringe la complejidad y multidimensionalidad del acontecimiento a mera “aventura militarista” en el marco de las acciones genocidas de un gobierno dictatorial.

En contraposición, emergió “desde abajo”, en la inmediata posguerra y con intensidad en los años posteriores, una de las manifestaciones más vigorosas de la adhesión a la causa Malvinas, en múltiples y variadas inscripciones materiales referidas a la reivindicación territorial, a la conmemoración de la recuperación de 1982 y a los caídos en combate. Ya desde antes de la guerra de Malvinas de 1982; pero, sobre todo luego de ella, habitantes de las ciudades y pueblos de la Argentina, independientemente de su tamaño, ubicación geográfica y niveles de desarrollo, fueron realizando en el espacio público distintos tipos de “escrituras” acerca de su memoria sobre Malvinas. En el silencio de la inmediata posguerra, las organizaciones de la comunidad (clubes, sindicatos, mutuales, escuelas, por nombrar sólo algunas) acompañaron a las organizaciones nacidas del conflicto bélico (Centros de Veteranos de Guerra y de los Familiares de los Caídos) a tejer iniciativas destinadas a llevar al espacio público el homenaje y el recuerdo de los combatientes muertos, de los sobrevivientes y de la causa por la que lucharon. Muchas de estas iniciativas se inscribieron directamente en los muros de los pueblos y ciudades. Otras fueron fijadas al interior de las propias organizaciones sociales, nombrando salones, auditorios y otros espacios. El resultado fue el sucesivo bautismo de calles y plazas, la colocación de monolitos, placas, monumentos recordatorios, pintadas en paredes, altares populares, tatuajes en el cuerpo y otras inscripciones que buscaban dar visibilidad a un sentimiento muy vivo que encontró uno de sus cauces en estas marcas en el paisaje y en los cuerpos. Prácticamente no hay pueblo o ciudad del país, por pequeña que ésta sea, que no tenga algún lugar dedicado a la memoria por Malvinas, incluso en sitios donde no se cuenta entre su población ningún veterano, caído o familiar que haya perdido a alguien en la guerra.

Desde la perspectiva de la sedimentación, esta red de marcas malvineras no puede reducirse a mero reflejo de iniciativas oficiales o del cálculo racional de intereses estatales así como tampoco a una fuerza ineluctable de carácter abstracto o metafísico motorizada por sectores afines al “nacionalismo territorialista”¹² sino entenderse como cristalización del incesante proceso de sedimentación de la argentinidad en el cual “Malvinas” oficia de uno de sus núcleos fundamentales. De esta manera, Malvinas se encuentra enraizada en el imaginario colectivo de la Argentina como una presencia que convoca e interpela por el/los sentido(s) de la propia pregunta fundante acerca de qué es la patria y quiénes somos, o quienes vamos siendo, a partir y a través de ella.

Las vigilias por Malvinas y el fuego

Desde la inmediata posguerra de Malvinas, el fuego aparece de manera recurrente en los rituales de actualización y socialización de la memoria de la guerra y la causa Malvinas, tiene un lugar central en las vigilias malvineras. Se entiende por vigilia a la víspera de una festividad religiosa. En eso se fue convirtiendo para los veteranos, familiares de los caídos en Malvinas y miles de compatriotas, el 2 de abril, después de la derrota bélica (el 2 de abril se recuerda el desembarco argentino en las islas, en el año 2000, la fecha quedó reinstalada como fecha que evoca el “Día del Veterano y de los caídos en la guerra en Malvinas” y, en el 2006, se convirtió en feriado inamovible). En distintos pueblos y ciudades del país, comenzaron a juntarse ritualmente la noche anterior, la del 1º, para amanecer todos juntos el 2 de abril. Van a las plazas y parques en las que durante más de treinta y seis años, se construyeron los monumentos a Malvinas, recuerdan juntos, comparten historias, cantan himnos, marchas y canciones, pasan la noche, muchas veces, en torno al fuego.

Originalmente, estas vigilias fueron rituales organizados por los ex combatientes sin participación estatal, a los que se fue sumando la población de cada lugar. Recién con el

12 Es interesante destacar que el llamado “nacionalismo territorialista” no fue creado ni por el nacionalismo *in strictu sensu*, vale decir, por los sectores definidos como nacionalistas sino por el liberalismo del siglo XIX en su necesidad de dar encarnadura a su proyecto político de creación del estado-nación mediante la formación de una identidad nacional aglutinante a través de distintos dispositivos educativos en el que la geografía como disciplina jugó un papel preponderante (ver Quintero,S.). Por otra parte, esa caracterización de tono peyorativo ratifica en la apelación a lo “territorialista” la concepción tradicional de territorio – concepto central de la Geografía-, propia del siglo XIX, como mero receptáculo físico (por tanto plausible de oficiar como “prenda de cambio” o mero objeto acumulativo o transable -o “robable”-) no contemplando más de cuatro décadas de renovación teórica dentro del campo de la geografía que analiza a los espacios y territorios como producto social, atravesado por las relaciones de poder, al tiempo que instancia cultural e identitaria inescindible de las prácticas vitales. En este sentido, todo proyecto o empresa humana es “territorialista”.

paso de los años fueron incorporadas por el estado a través de las organizaciones de la comunidad que las impulsaban. En la década del 90, se produce un proceso de institucionalización que incluyó también la creación de distintos tipos de reparticiones públicas de y para veteranos.

Las organizaciones de veteranos y excombatientes son espacios fundamentales de socialización intergeneracional de la experiencia de la guerra. Sus múltiples acciones de difusión en el ámbito escolar, gremial y otras organizaciones sociales, las vigiliadas de Malvinas y su participación en los diferentes actos conmemorativos contribuyen a la construcción de la memoria colectiva de la guerra y a la vigencia de la causa de Malvinas, como cuestión nacional y latinoamericana. Una memoria colectiva de este tipo se constituye por medio de la interacción social (las acciones comunes y las experiencias compartidas) y de la comunicación (remembranza recurrente y conjunta del pasado). A través de relatos orales que se hacen en las vigiliadas, en actos escolares y otras conmemoraciones institucionales o fiestas familiares o comunitarias, aquellos que no vivieron directamente lo recordado, se hacen partícipes de la memoria. De esta manera se da un intercambio vital del recuerdo entre los que lo vivieron y los que no lo vivieron. La acción de recordar se produce siempre en presente y se proyecta al futuro. Si el pasado no fue vivido, su relato no puede sino provenir de lo conocido a través de mediaciones; e, incluso, si fue vivido, las mediaciones forman parte de ese relato. La rememoración actúa sobre algo que no está presente, para producirlo como presencia discursiva (en este sentido, operan todas las marcas malvineras en el espacio urbano). Como señala Ricoeur,

uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aún cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales. (Ricoeur, 1999)

Las vigiliadas malvineras constituyen, entre otros, rituales fundamentales en la actualización de la memoria de Malvinas y en ellas el fuego ocupa un lugar central.

Nodos luminosos de la red de marcas malvineras

Las llamas o fuegos eternos son símbolos universales que aparecen en memoriales de diversos lugares del mundo (en el *Raj Gat* de Nueva Delhi, India, monumento en homenaje al Mahatma Gandhi, en el *Mamáyev Kurgán* una colina convertida en un gran memorial de la victoria soviética en la batalla de Stalingrado, en el sur de Rusia, en el *Maquam E' chahid* en Argel, en conmemoración de la guerra por la independencia de Argelia, entre tantos otros). El fuego está presente en varios monumentos malvineros en distintos lugares del país. En el Cenotafio de Retiro debe arder una llama eterna (sin embargo, no siempre es así). En el monumento de Mar del Plata también hay una llama eterna, igual que en el Cenotafio de Ushuaia ubicado en la Plaza Islas Malvinas. Estos fuegos constituyen nodos luminosos de una red que vincula los memoriales de Malvinas con Belgrano en el Monumento a la Bandera de Rosario y con San Martín en su mausoleo en la Catedral de Buenos Aires, configuran una topología malvinera, organizada por una trama de conexiones de sentido. Justo en el centro del Monumento a la Bandera de Rosario se halla la Llama de la Argentinidad (que fue encendida por el presidente de facto teniente general Pedro Eugenio Aramburu, el 20 de junio de 1957 en los actos de inauguración del monumento cuya construcción habían empezado en 1943). En la base de la urna votiva se encuentran las cenizas del soldado desconocido de la independencia representadas con los restos de granaderos muertos en el combate de San Lorenzo.

Estos monumentos y las otras expresiones de la memoria malvinera dispersas por el territorio nacional hacen referencia a otro lugar realmente existente: Malvinas. La experiencia de la guerra, de la recuperación momentánea del territorio usurpado, de la lucha cuerpo a cuerpo con los usurpadores, de la entrega de la vida por la Patria, de la posibilidad de la victoria y del hecho histórico de la rendición, resignifican a las islas históricamente caras a la cultura popular. Las Malvinas constituyen un espacio-tiempo mítico, un territorio insular del sur del sur del mundo. Poco importa cuán lejos o cerca está Malvinas, en términos de medición en kilómetros o bien de posición en una red de coordenadas geográficas. Lo que importa para esta topología malvinera es la relación existencial que los autores de las marcas malvineras mantienen con las islas y que esas marcas manifiestan.

El Cementerio de Darwin es el punto de referencia fundamental, lugar de peregrinación y de culto patriótico y religioso. Allí se integran los cuerpos y la sangre con la tierra, los muertos argentinos se funden en el suelo malvinero y ejercen así soberanía en un acto póstumo que los reafirma como héroes nacionales, se trata de una victoria, una

reconquista territorial, a pesar de la derrota bélica. Por esto mismo, los familiares son capaces de renunciar a la posesión de los cuerpos de sus seres queridos, renuncian a ellos para que sigan ejerciendo la soberanía sobre el territorio. Así es que el Cementerio de Darwin constituye el eje de la topología o nodo fundamental de la red.

La adhesión a la causa de Malvinas (expresada de formas múltiples, remeras, *graffitis*, tatuajes, entre otros) sitúa a sus portadores y autores en un colectivo sociocultural y político (de fronteras lábiles y difusas, con posiciones ambiguas y contradictorias, pero colectivo al fin). Estas marcas permiten reconocer a los propios, reconocerse y diferenciarse de los ajenos. La épica ausente en muchas de las ficciones literarias y cinematográficas producidas sobre la guerra de Malvinas emerge de diferentes maneras en estas expresiones populares. Con todas sus variaciones, ambigüedades, contradicciones y disputas irresueltas, las marcas malvineras permiten sostener la fortaleza simbólica necesaria para la recuperación del territorio usurpado. El dominio extranjero continúa y, contra y a pesar de las políticas del olvido, se multiplican en los distintos pueblos y ciudades del país expresiones materiales de la memoria popular de Malvinas. Se multiplican los espacios de duelo, de reivindicación y de conmemoración, que funcionan indicialmente, mantienen una relación existencial con las islas. Son espacios de encuentro desde donde planear la vuelta y la recuperación del dominio territorial o discutir su sentido y viabilidad.

Nuestra Señora de Malvinas y la Llama de la Argentinidad

Las cruces, los rosarios y las imágenes de la Virgen aparecen en muchas manifestaciones de la memoria malvinera. Estos objetos religiosos fueron muy importantes para los combatientes durante la experiencia de la guerra; y también después para los sobrevivientes y los familiares de los caídos. La Virgen de Luján es reconocida como un símbolo de la unidad nacional¹³, que los acompaña y que cuida de sus muertos. Al mismo tiempo, opera como un objeto ritual a través del cual los familiares encuentran una forma particular de comunicarse con sus seres queridos muertos en combate. Las madres de Malvinas tienen a la Virgen como madre protectora y mediadora entre ellas y sus hijos muertos. Ocupa un lugar central en los altares privados que se levantan en honor a los

¹³ Habitualmente, se asocian los colores de la bandera nacional creada por Manuel Belgrano con los del cielo. Coinciden con los colores de los vestidos de la Virgen de la Inmaculada Concepción, que evocan los del cielo. El azul celeste y el blanco eran los colores que identificaban la Real y Distinguida Orden Española Carlos III, la más apreciada por los Borbones que, además, tiene una imagen de la Virgen María en su advocación de la Inmaculada Concepción.

caídos en los hogares, junto a retratos y objetos de los muertos, tierra y agua de las islas, condecoraciones, fragmentos de material bélico, velas, rosarios y otros objetos religiosos.

Las peregrinaciones realizadas por toda la Argentina por la Comisión de Familiares de Caídos en la Guerra de Malvinas e Islas del Atlántico Sur han producido una nueva advocación, Nuestra Señora de las Malvinas. La imagen de la Virgen recorrió distintos lugares del país entre 2005 y el 2009, recibió ruegos y ofrendas de los argentinos. El 10 de octubre del 2009, fue llevada al cementerio de Darwin y entronizada en el monumento emplazado en la Isla Soledad. En el manto de la Virgen, la bandera nacional preside el predio. En julio del 2012 (año del treinta aniversario de la guerra de Malvinas), el blindex que protege la ermita fue destruido a golpes. En enero de 2017 (en el treinta y cinco aniversario de la guerra de Malvinas), tras forzar la cerradura, fue destruido completamente el rostro de la Virgen. La violencia de estas agresiones reafirman el poder y la vitalidad de esta imagen de María como símbolo nacional y religioso.

Una réplica de la Virgen de Nuestra Señora de Luján entronizada en el Cementerio de Darwin y bendecida por el [Papa Francisco](#), junto a la Llama de la Argentinidad y con la consigna “Recuperemos la llama de la argentinidad”, peregrinó por todo el país bajo la advocación de Nuestra Señora de Malvinas¹⁴. El 2 de abril de 2013, en la misa de los veteranos y familiares de los Caídos en la Catedral Metropolitana, descendientes de Ramón Carrillo, entregaron una réplica de las lámparas votivas que transportaron la Llama de la Argentinidad, junto al mandato original de que la juventud se hiciera cargo de llevarla por todos los rincones de la Patria y, como destino final, a las Islas Malvinas. De esta manera, los veteranos y los familiares de los caídos asumieron el mandato incumplido de 1948:

Creemos oportuno recuperarlo, unificando los símbolos de nuestra fe, con los símbolos de la identidad nacional, para marchar juntos en pos de una reivindicación que además de detentar jerarquía constitucional está profundamente incrustada en el corazón de la mayoría de los argentinos: la causa de Malvinas.

El 1° de abril del 2015, en el marco de la vigilia malvinera, se instaló la Virgen de Malvinas en la [ermita](#) construida para ella en la Plaza Islas Malvinas de la ciudad de Ushuaia, capital de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del

¹⁴ La peregrinación de Nuestra Señora de Malvinas, bajo el lema “Recuperemos la llama de la argentinidad” fue declarada de interés legislativo y social por la Legislatura de la provincia de Jujuy.

Atlántico Sur, la provincia de las Malvinas. En esa misma ceremonia, se realizó el desagravio tras las agresiones sufridas. En enero de 2017 y, también en desagravio esa imagen de la Virgen de Malvinas navegó en el velero Galileo desde Ushuaia a Bahía Blanca para luego peregrinar por ciudades argentinas.

La Virgen de las villas del conurbano bonaerense a Malvinas

El 7 y 8 de abril de 2018, la imagen de la Virgen de Luján de la Capilla del Milagro, cabecera de la parroquia San Juan Bosco que tiene a su cargo el sacerdote José María Di Paola (conocido como Padre Pepe), peregrinó por las villas de José León Suárez para despedirse de los fieles. Durante la misa del domingo 8, fue entregada a veteranos para seguir su peregrinación por la Argentina y América, bajo la advocación Nuestra Señora de Malvinas junto a la Llama de la Argentinidad, hasta llegar a su destino final en la capilla que se construirá en Malvinas¹⁵.

La Llama de la Argentinidad aparece explícitamente vinculada a la memoria de la causa Malvinas, por iniciativa de los veteranos y los familiares de los caídos, en las peregrinaciones de la figura de la Virgen María en su advocación Nuestra Señora de Malvinas. La Llama y la Virgen peregrinan juntas e integran y articulan la topología de la malvinidad, fortalecen las conexiones de los nodos de la red y de toda la red con el punto de referencia fundamental: el Cementerio de Darwin en Malvinas, el destino final del peregrinaje.

Bibliografía

Ameigeiras, Aldo (2014), “Catolicismo e Identidad Nacional en la Argentina. La construcción de la nación y el simbolismo Mariano”, en Ameigeiras, Aldo (comp.), “Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales. Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica”, Buenos Aires, CLACSO.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012), “Presupuestos teóricos-metodológicos para el análisis socio-histórico del proceso de formación de los estados latinoamericanos”, Revista Estudios del ISHiR-CONICET, Año 2, Número 4, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.revista.ishir-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/>.

Arnoux, Elvira y Zaccari, Verónica (editoras) (2015), “Discurso y política en Sudamérica”, Buenos Aires, Ed. Biblos.

15 Se puede ver el registro audiovisual en: <https://www.youtube.com/watch?v=hnJlrXOAm6E&feature=youtu.be>

Bourdieu, Pierre (1999), “Sobre el poder simbólico” en “Intelectuales, política y poder”, Buenos Aires, Eudeba, 1977.

Carrasco, Guillermo y Pestanha, Francisco (2016). “Asunto Magno”, Revista Viento del Sur, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa

Cardoso, Julio (2010), “Malvinas, viajes del Bicentenario” (documental), Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/index.php/observatorio-malvinas-producciones-audiovisuales>

Cardoso, Julio (2013), “Primer congreso latinoamericano. Malvinas, una causa de la patria grande”, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/1er_congreso.pdf

Cardoso, Julio, Cabral, Mariano, Dufour, Ernesto, Espasande, Mara, González Trejo, César, Vassallo, María Sofía (2017), “La Gráfica del Pueblo. Memoria de la causa Malvinas en el paisaje urbano. Informe 2017”, Remedios de Escalada, Observatorio Malvinas UNLa. Disponible en: <http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/pdf/graficas-del-pueblo-informe-de-investigacion-diciembre-2017.pdf>

Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur (2009), “Homenaje de todos los argentinos a los argentinos que lo dieron todo. Inauguración del Monumento a los Caídos en el Cementerio Argentino de Darwin, Malvinas”, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/homenaje.pdf>

Fontana, Pablo (2014), “La pugna antártica. El conflicto por el sexto continente (1939-1959)”, Buenos Aires, Fundación Marambio.

García Fanlo, Luis (2010), “Genealogía de la Argentinidad”, Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

Grimson, Alejandro (2011), “Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad”, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jaramillo, Ana (2010), “Islas Malvinas y la unión latinoamericana. Grandes poetas para la Patria Grande”, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa.

Jaramillo, Ana (2017), Primer Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>

Kohan, Martín (2005), “Narrar a San Martín”, Rosario, Adriana Hidalgo.

León Dufour, Xavier (1965), “Vocabulario de Teología Bíblica”, Barcelona, Herder.

Muñoz Aspíri, José Luis (1966), “Historia completa de las Malvinas”, Buenos Aires, Oriente.

Perón, Juan Domingo (1947), “Notas preliminares. Soberanía Argentina en la Antártida”, Buenos Aires, Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Comisión Nacional del Antártico.

Perón, Juan Domingo (1973), “El pueblo quiere saber de qué se trata”, Buenos Aires, Ed. Freeland.

Perón, Juan Domingo (1999), “Obras Completas”, N° 7, 8, 10, 12**, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo, Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”.

Quintero Palacios, Silvina (1997), “Geografía y Nación. Estrategias Educativas en la representación del territorio argentino (1862-1870)”, Revista Territorio N° 7 para la producción y crítica en geografía y Ciencias sociales, Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Siete Radio (2013), “Investigan destino de una lámpara votiva que envió Perón”, Ibarreta, Formosa. Disponible en: <http://www.radiosiete.com.ar/investigan-el-destino-de-una-lampara-votiva-que-envio-peron/>

Vassallo, María Sofía (2006), “El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento. La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto (1943-1946)”, Tesis de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Vassallo, María Sofía (2016), “Vicios de origen. El desconocimiento y la negación de la relación dialógica entre el líder y sus seguidores en estudios clásicos sobre el discurso peronista (De Ipola, Verón y Sigal)”, ponencia, en Actas del Quinto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016), Chaco, setiembre de 2016. Disponible en: http://redesperonismo.org/archivos/2016/V_Congreso_de_Estudios_del_Peronismo_2016_Resistencia_Chaco.pdf